



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LA ORGANIZACIÓN EN REDES DE REDES
Y DE ORGANIZACIONES
DENISE NAJMANOVICH

Noviembre 2005

LA ORGANIZACIÓN EN REDES DE REDES Y DE ORGANIZACIONES

Por: Denise Najmanovich¹

Antes de comenzar nuestro itinerario a través de las redes es fundamental explicitar desde qué perspectiva abordaremos este tránsito. Mi propuesta es la de invitar a los lectores a acompañarme en un recorrido en el que el pensamiento de redes se presenta como abordaje estético y ético de las prácticas sociales. Junto a Elina Dabas hemos planteado ya que “la red social, en tanto forma la trama de la vida, no es una sino múltiple, está en perpetuo flujo, cambia su configuración y permite diversos modos de abordaje, tanto conceptualmente como en la práctica profesional y vital de cada cual. Por eso no podemos -ni queremos- presentar una teoría, o un modelo de red, sino tan sólo mostrar una

¹ Dra. Denise Najmanovich. Epistemóloga. Doctora por la PUC-San Pablo. Master en Metodología de la Investigación Científica. Profesora de “Epistemología de las Ciencias Sociales” y de “Epistemología de la Psicología Social”, Universidad CAECE. Profesora de “Subjetividad y Organización” en la Maestría de Psicología de las Organizaciones. Asesora Académica de FUNDARED (Fundación para el Desarrollo y la Promoción de las Redes Sociales). Trabaja en temáticas relacionadas con el enfoque de la complejidad, los nuevos paradigmas, y las redes.

cartografía viva e implicada de nuestra relación, de nuestros recorridos, en y con las redes sociales. Cada uno alumbra su red al recorrerla y es fecundado por ella en su caminar” (Dabas, E. y Najmanovich, D; 2003). Esta posición señala una elección vital, establece un modo de existencia, concreta una elección epistemológica: la opción por el pensamiento complejo, por una producción de sentido responsable que sólo puede darse desde una mirada que se reconoce como enredada, partícipe, productora.

Algunas preguntas clave darán inicio a nuestro recorrido: ¿Quiénes comenzaron a pensar en términos de redes? ¿Qué podemos entender por “redes sociales”? ¿Qué es lo que nombran, qué es lo que hacen existir estas palabras? ¿Qué relaciones se pueden tejer entre la noción de red y la de organización?

Según pude encontrar en mis investigaciones, una de las primeras apariciones de la noción de “red social” en el mundo académico ocurrió en 1954 cuando el antropólogo John Barnes realizaba un trabajo de campo en relación a los vínculos que ligaban a los habitantes de una aldea de pescadores en Noruega (Barnes, J., 1954). Las categorías disponibles en su caja de herramientas conceptual no le permitían comprender la multiplicidad y variedad de prácticas sociales que encontraba sin desvirtuarlas completamente. Para salir de esta situación de atolladero creó un nuevo modo de distinguir y configurar los vínculos sociales que denominó “red social”. Muchos investigadores eligen esta fecha y a este autor como el primero que empezó a pensar en términos de redes sociales y trazan a partir de él una cronología lineal que establece “la historia” de las redes sociales. Sin embargo, muchos otros eligen otros puntos de partida o realizan itinerarios diferentes, a veces convergentes, por momentos divergentes. Así los investigadores de la corriente denominada “Análisis de Redes Sociales” (ARS) una línea de investigación sumamente activa, especialmente en el mundo anglosajón, crearon su propia tradición, que algunos retrotraen hasta Spinoza, como vemos en el siguiente cuadro (Fuente: Nagurney, A. 2004).

Siglo XVII: Spinoza desarrolla el primer modelo.
1937: J.L. Moreno crea la sociometría
1948: A. Bavelas funda el grupo de investigación de REdes en el MIT , especifica la centralidad
1949: A. Rapaport desarrolla un modelo de flujo de información basado en la probabilidad
50s and 60s: Diversos aportes realizados por investigadores
70s: Emerge el campo de ARS de Análisis de Redes Sociales
Nuevos Hallazgos en Teoría de los Grafos.
Modelos estructurales más generales

Según cuál sea la pertenencia disciplinaria, la tradición intelectual y las problemáticas que llevaron al investigador a trabajar en temáticas relacionadas con las redes sociales elegirá una línea de antecedentes que en muchos casos será considerada sin más como LA historia de las redes. De este modo se establece una tradición lineal a partir de una narrativa cronológica que abstrae algunos hitos para estructurar un desarrollo progresivo e incontaminado de una perspectiva intelectual, de una metodología de la investigación o de un marco teórico.

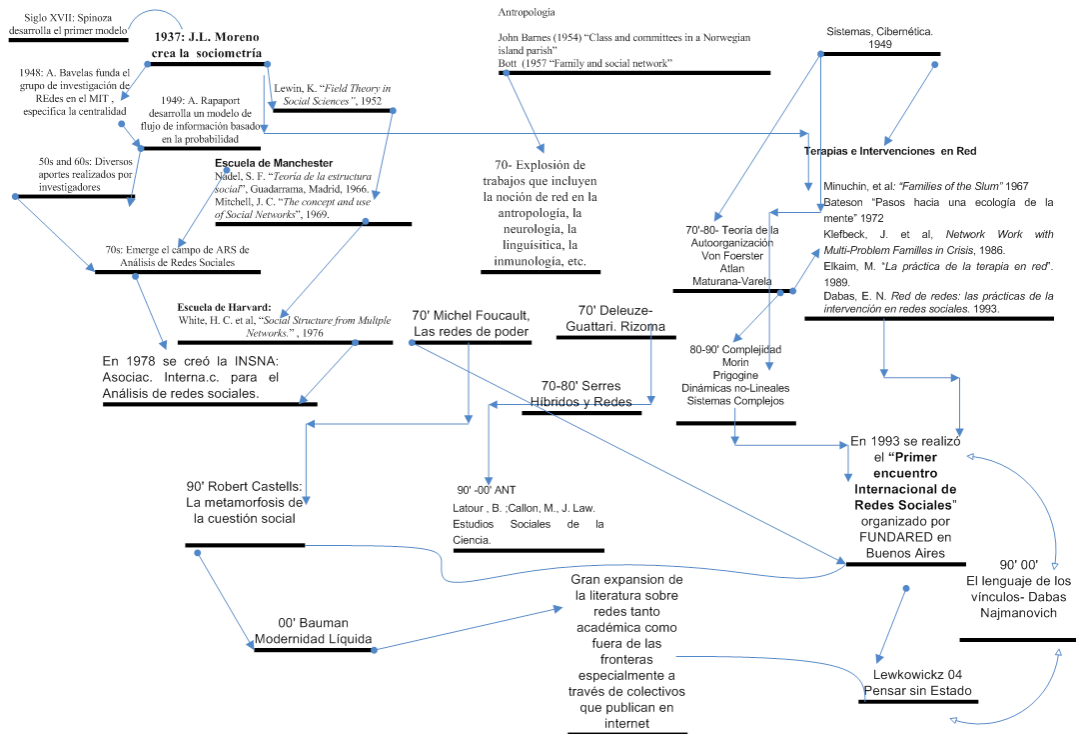
Si pensamos la historia del concepto de “redes sociales” haciendo honor a la “forma red” tenemos que ser capaces de mover el punto de vista, multiplicarlo, darle diversas amplitudes, y cambiar el foco de modo tal que la línea devenga red caleidoscópica. La línea no se pierde por ello pero al mismo tiempo, se transforma: de ser la descripción del desarrollo lineal único de la utilización del concepto de “red” pasará a ser un itinerario entramado con otros en una configuración dinámica, variable y siempre abierta, brindándonos una pluralidad de sentidos según los recorridos del que la ha trazado y del que la lee.

El paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida (Bauman, 2002) conlleva la necesidad de gestar nuevas cartografías, y sobre todo nuevas formas de cartografiar: Es preciso inventar otros instrumentos conceptuales y crear nuevas herramientas que nos

permitan desplazarnos, surfear o navegar territorios móviles y espacios multidimensionales. En la medida que la forma red puede pensarse tanto desde una concepción estática como desde una perspectiva dinámica (al igual que todas las formas), he considerado que es fundamental destacar el dinamismo pues es “la diferencia que hace la diferencia” entre las concepciones clásicas y los abordajes de la complejidad. Las “redes dinámicas” proveen una estética de pensamiento que permite pensar la complejidad organizacional en su devenir transformador y en su multidimensionalidad.

A continuación presentaré un esquema del recorrido de red que realizaré en este artículo, dejando en claro que es una selección posible entre otras muchas, sesgada como toda elección, pero abierta a múltiples composiciones y nuevas configuraciones, como toda red.

Figura 1 Esquema de afluentes de Redes



Desde el enfoque de “redes dinámicas” que propongo surgen una estética y una ética muy diferentes a las de la historia lineal. Ya no tiene sentido hablar de origen o de antecedentes pues en una red no hay posibilidad de ubicar ni fijar tal cosa, sólo hay afluentes, recorridos, inicios múltiples, entrecruzamientos. Sin embargo, esto no implica que todos los recorridos sean equivalentes o presenten las mismas posibilidades, dificultades e intereses, ni que sea necesario o deseable navegarlos todos. La elección no es abstracta, depende de las problemáticas a tratar y de los recorridos anteriores de quien la haga. La inexistencia de una única historia universal o de un camino privilegiado no implica que todos los itinerarios sean equivalentes. No se trata de salir del absolutismo para caer en un relativismo banal; sino de una elección que exige una rigurosa elaboración y una elucidación profunda del campo conceptual y práctico en el que se ha de trabajar.

Si observamos con detenimiento veremos en el gráfico que en los años 70' y luego en los 90' parece haber una expansión de la utilización y elaboración de la noción de red. No es extraño que esto haya sido de este modo si consideramos los sucesos que conmovieron al mundo entre 1968 y los inicios de los 70', así como los que tuvieron su epicentro en los noventa. En el caso de la antropología muchos investigadores interpretan el gran aumento de la utilización de la noción de "red social" en la década del 70' como uno de los efectos del desplazamiento de la investigación desde los mundos "exóticos" y los llamados "pueblos primitivos" hacia los fenómenos urbanos. Es allí donde la noción cobra un valor clave pues permite dar cuenta de los modos de interacción en territorios complejos. Las categorías disponibles tanto en la antropología como en la sociología resultaban en los setenta cada vez más inadecuadas para dar cuenta de la vida social. Desde la "Familia" a la "Clase social", todas las categorías empezaban a mostrar sus límites y debilidades al mismo tiempo que se hacía notoria la necesidad de crear nuevos conceptos para dar cuenta de la riqueza y variedad de las transformaciones y movimientos en la trama social. "Familia" es una categoría muy restringida y su significado había entrado en una crisis imposible de seguir soslayando. "Clase social" resultaba al mismo tiempo demasiado extensa y excesivamente restrictiva porque tomaba en cuenta sólo la posición de los actores sociales en relación a los medios de producción pero no permite dar cuenta de la inmensa diversidad de modos en que se organiza el lazo social.

A partir de los años noventa la utilización, tanto en cantidad como en diversidad, de la metáfora de redes y del concepto de "redes sociales" tuvo un crecimiento exponencial. Análogamente, su valoración y legitimación en el seno de la cultura en sentido amplio no dejaba ya lugar a dudas. No puede ser ajeno a este éxito de la metáfora de la red la convergencia de dos procesos de alto impacto en los modos de vida: por un lado la expansión acelerada de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información; y por

otro, la gran transformación del lazo social a múltiples niveles desde los estilos vinculares más íntimos a las relaciones sociales más amplias.

La caída del muro de Berlín en 1989 hizo evidente la inadecuación de los modos de pensar lo social al tiempo que mostraba a las claras la erosión de los pilares de la sociedad moderna. Para muchos se convirtió en el símbolo tanto de la derrota del proyecto comunista-leninista como también del fin del estado como fundamento y garante social. En el mundo académico su efecto se hizo sentir dejando en claro la descomposición creciente de los modelos teóricos en uso. Más aún, no solo las categorías establecidas sino también los modos de categorizar entraron en crisis. Las nociones de “sistema” y “estructura” empezaron a cuestionarse. De ser aceptadas acríticamente pasaron a considerarse problemáticas y a ser cuestionadas, y en muchos casos fueron reemplazadas por otros modos de pensar la organización en general y el lazo social en particular. Al mismo tiempo, las ideologías, las teorías y los paradigmas comenzaron a verse como formas solidificadas, uniformadoras y simples en exceso para dar sentido a un mundo que se percibe cada día más fluido, complejo y diverso.

Hacia finales del siglo XX el concepto de “red” se convierte en una de las metáforas más fértiles de la cultura extendiendo y diversificando su potencia en múltiples campos desde la inmunología hasta la psicología, pasando por la informática, las neurociencias, la antropología, la física, la epistemología, la geografía, la cibernética, la lingüística, la sociología, la economía y la fisiología, entre muchas otras. Entrados ya en el nuevo milenio, tal vez sea el momento adecuado para una reflexión sobre el campo significativo y el valor epistemológico de esta metáfora que caracteriza nuestra era, como ha planteado con éxito notable Manuel Castells (Castells, M., 1999).

Antes de pasar a la elucidación de las nociones de “red” y “organización” y considerar su impacto y aporte en la vida social contemporánea es preciso aclarar que los itinerarios presentados no sólo no son exhaustivos sino que jamás podrían serlo. Si nos concentramos

cerrada y distinta, que se define aisladamente en su existencia. Sus caracteres y propiedades se suponen independientes del entorno, al que se considera inerte. Toda la ciencia moderna se caracterizó por concebir el mundo como un conjunto de unidades elementales (partículas, sujetos, individuos, palabras, etc.) que merced a relaciones estructurales rígidas podían componer objetos.

La mirada de la simplicidad
Elementos aislados en el Vacío

- Unidades Inmutables y Eternas (Esencias)
- Límites Limitantes
- Independencia
- Espacio abstracto, homogéneo e inerte
- Relaciones fijas no transformadoras
- Determinismo
- Sistemas Mecánicos Cerrados
- Jerarquías A-priori

Es un grave error suponer que la modernidad ha sido anti-sistémica, pues al contrario, la nota diferencial de su estilo conceptual es precisamente la estructuración de un cosmos mecánico. El método analítico descompone los objetos hasta llegar a una supuesta partícula elemental para luego componer en base a relaciones fijas e inalterables un sistema cerrado e inmutable. La diferencia crucial entre las concepciones modernas que privilegian la mirada de la simplicidad y el enfoque de “redes dinámicas” propio del pensamiento complejo, no se ubica en la dicotomía analítico-sistémico sino en que la modernidad instituyó un enfoque esencialista-determinista mientras que en la actualidad está en plena expansión un abordaje dinámico no-lineal. Cada una de estas perspectivas concibe de modo diferente la naturaleza de lo que ha de llamarse sistema, de lo que ha de concebirse como parte, y del vínculo que

las relaciona. Como claramente lo ha expresado Morin, hemos entrado en una “doble crisis: la crisis de la idea de objeto y la crisis de la idea de elemento” (Morin, 1981). Es necesario agregar que, además, se han vuelto problemáticas las nociones de relación y unidad. La arquitectura global del proceso de conocimiento también ha mutado radicalmente: es preciso reformular y reconfigurar completamente nuestro sistema categorial y nuestras formas de producir sentido para poder comprender la potencia y la extensión de la noción de “redes dinámicas”.

En el enfoque de la complejidad que propongo los vínculos no son conexiones entre entidades (objetos o sujetos) preexistentes, ni estructuras fijas e independientes, sino que los vínculos emergen simultáneamente con aquello que enlazan en una dinámica de autoorganización (Najmanovich, 2001). Lo que concebimos como sistema, partes y enlaces desde una perspectiva dinámica no tienen existencia independiente ni previa al acto de conocer. Todo conocimiento es una configuración actual del mundo producida en la interacción y el intercambio. No sólo las organizaciones han entrado en la era de la fluidez, el conocimiento también. Los grandes relatos, las teorías universales y eternas están en plena decadencia y empiezan a surgir, a extenderse y a valorarse modos de pensar y producir sentido que sin perder potencia renuncian a la omnipotencia de la ciencia moderna.

Enfoques complejos

- Redes Dinámicas
- Límites Habilitantes
- Autonomía Ligada
- Unidades Heterogéneas
- Sistemas Complejos Evolutivos
- Configuraciones Variables
- Heterarquía y ad-hocracia
- Contextos activos
- Temporalidades no-lineales
- Entramados Multidimensionales Fluidos

Hace varias décadas que Edgar Morin planteó que *“Se ha tratado siempre a los sistemas como objetos, en adelante se trata de concebir a los objetos como sistemas.”* (Morin, 1981). Las últimas décadas del siglo XX y el comienzo del nuevo milenio han sido prolíficas en esta tarea: Atlan, Von Foerster, Maturana, Varela y Prigogine son algunos de los pensadores claves en este proceso.

Henry Atlan, uno de los teóricos pioneros del campo de la complejidad y la autoorganización, sostiene que “las organizaciones vivas son fluidas y móviles. Todo intento de inmovilizarlas –en el laboratorio o en nuestra representación- las hace caer en una u otra de las dos formas de muerte: el cristal o el humo. (...). Las nociones opuestas de repetición, regularidad, redundancia, por un lado, y variedad, improbabilidad, complejidad por el otro, pudieron ser sacadas a la luz y reconocidas como ingredientes que coexisten en esas organizaciones dinámicas. Éstas aparecieron como compromisos entre dos extremos: un orden repetitivo perfectamente simétrico del que los cristales son los modelos físicos más clásicos, y una variedad infinitamente compleja e imprevisible en sus detalles, como las formas evanescentes del humo” (Atlan, 1990).

La organización, desde los enfoques dinámicos, vincula de infinitas formas lo que las dicotomías clásicas habían escindido y petrificado (el objeto, el cuerpo, la estructura) o evaporado (el sujeto, el significado, los vínculos no reglados). La estética de la complejidad es la de las paradojas que conjugan estabilidad y cambio, unidad y diversidad, autonomía y ligadura, individuación y sistema. El pensamiento dinámico no es monista ni dualista, sino interactivo, lo que le permite construir categorías como: “ser en el devenir”, “unidad heterogénea”, “autonomía ligada” o “sujeto entramado”, que se caracterizan por su no-dualismo. En estas categorías los opuestos conviven enredados de múltiples formas y modos en un proceso de configuración activa y temporal. Esta multiplicidad no implica equivalencia, no todo “vale lo mismo”, pero tampoco hay una vara universal que permita

establecer una jerarquía de valores a-priori. La apertura hacia la diversidad no lleva necesariamente al relativismo vacuo sino que abre las puertas a la afirmación responsable.

Destacaré ahora aquellos supuestos básicos de esta concepción dinámica de la organización y de las redes:

a) Las partes de un sistema complejo sólo son “partes” por relación a la organización global que emerge de la interacción. Lo que será parte y lo que será sistema dependerá del modo de interrogación e interacción que empleemos. Por ejemplo, el hígado es parte del organismo y es sistema en relación a sus células.

b) A ningún nivel encontramos “unidades elementales” aisladas sino patrones de interacción en red

c) La “Unidad Heterogénea” formada en y por la dinámica no puede explicarse por sus componentes. El sistema emerge a partir de la dinámica interactiva de las redes tanto a nivel interno como en los intercambios con el ambiente. Éstas pueden ser tanto sinérgicas como inhibitoras, conservadoras o transformadoras. Ni siquiera las características y el comportamiento de una simple molécula como la del agua puede explicarse a partir de las propiedades de sus componentes: el Oxígeno y el Hidrógeno.

d) El sistema es abierto en una configuración activa producto de su intercambio con el medio, que no es un contexto pasivo sino un entorno activo. Dado que el inter-cambio afecta necesariamente a todos los que participan en él, resulta imposible en esta perspectiva la existencia de un suceso asilado o de un ambiente neutro. Tampoco existe un “todo” completamente terminado o definido: el sistema tiene integridad (no le falta nada) pero no es “total” (está siempre haciéndose).

e) Las partes no son unidades totalmente definidas en sí mismas, sino que existen como redes dinámicas.

f) El sistema dinámico surge de la interacción en múltiples dimensiones de la dinámica de redes. La organización resultante se conserva o transforma a través de múltiples

ligaduras con el medio, del que se nutre y al que modifica, caracterizándose por poseer una “autonomía ligada”.

g) El universo ya no es concebido como átomos (unidades elementales completamente definidas, indivisibles, e inmutables) en el vacío, sino como una red de interacciones y por lo tanto la libertad no puede concebirse como independencia.

h) Las ligaduras con el medio son la condición de posibilidad para la libertad. La flexibilidad del sistema, su apertura regulada, le permite cambiar o mantenerse, en relación a sus interacciones con su ambiente. Al no ser el contexto un ámbito separado e inerte sino el lugar de los intercambios, el universo pasa a ser considerado una inmensa "red de interacciones", en el que nada puede definirse de manera absolutamente independiente.

i) Al tratar con sistemas complejos dinámicos en un mundo entramado no tiene sentido preguntarse por la causa de un acontecimiento pues es imposible aislar factores o cadenas causales lineales (esta imposibilidad es tanto espacial como temporal): “El aleteo de una mariposa en Japón puede producir un terremoto en New York”

k) Sólo podemos preguntarnos por las condiciones de emergencia, por los factores co-productores que se relacionan con la aparición de la novedad que no sólo genera algo nuevo, sino que reconfigura lo existente en tanto modifica la trama. La emergencia a diferencia de la causalidad, hace lugar al acontecimiento y al azar, rompe con la linealidad del tiempo y da cuenta del aspecto creativo de la historia. Este modo explicativo apunta más a la comprensión que a la predicción exacta, y reconoce que ningún análisis puede agotar el fenómeno que es pensado desde una perspectiva compleja.

j) Al surgir la organización a partir de una dinámica de intercambio no hay jerarquías preestablecidas. Las redes son de naturaleza heterárquica y adhocrática, puesto que toda configuración es un resultado ad-hoc de los encuentros. En su análisis de la Batalla de las Islas Midway que enfrentaron a norteamericanos y japoneses, Von Foerster nos legó un maravilloso ejemplo para diferenciar la concepción jerárquica , donde sólo gobierna el

"Jefe Supremo " y la línea de mando va únicamente de arriba hacia abajo; del modelo heterárquico, donde el poder circula sin dirección fijada a-priori. El barco insignia estadounidense fue hundido en los primeros minutos y su flota se vio obligada por las circunstancias a pasar de un modo de organización jerárquico a uno heterárquico. Lo que pasó entonces fue que el encargado de cada barco, grande o pequeño, tomaba el comando de toda la flota cuando se daba cuenta de que, dada su posición en ese momento, sabía mejor lo que convenía hacer. El resultado fue la destrucción de la flota japonesa. Esta modalidad organizativa no sólo ha dado grandes resultados en la estrategia militar, sino que ha guiado buena parte de la investigación en muchas áreas, desde las neurociencias hasta la informática. En este último caso, contribuyó a la sustitución de las computadoras gigantes que centralizaban toda la información por una red donde la misma está distribuida y es más rápida y eficientemente accesible.

El sistema organizado no es el producto fijo, sino una resultante de un proceso dinámico de interacciones de redes que genera sus propios bordes y produce una unidad autónoma. Esta unidad sistémica solo existe en y por el intercambio permanente con el medio ambiente del que forma parte. El hecho mismo de que hayamos convertido la actividad organizadora en el sustantivo "la organización" muestra cómo el discurso de la modernidad tiende a esencializar y fosilizar toda actividad dinámica, convirtiendo en objeto lo que es un proceso. Pensemos en una célula o en una persona. La célula, mientras está viva siempre está en actividad, intercambiando materia y energía con su entorno, en una dinámica globalmente transformadora, aún cuando conserve la pertenencia a una misma clase: una célula cardíaca mientras está viva seguirá siendo una célula cardíaca, pero al estar viva, es decir, al inter-cambiar permanentemente con su medio, nunca será idéntica ni siquiera a sí misma. Una persona mantiene a lo largo de la vida ciertos rasgos que nos permiten reconocerla aún cuando está cambiando todo el tiempo. En la perspectiva dinámica estamos siempre pensando en términos de "actividades organizadoras", es decir, de procesos

embebidos en un tiempo que no es abstracto y tampoco lineal sino compuesto de una multiplicidad de ritmos. Lo que llamamos productos, u objetos, son procesos cuyo ritmo es tal que nuestra sensibilidad no detecta el cambio y cuya dinámica conserva la similitud de las formas.

Para comprender este proceso dinámico es necesario realizar un pequeño rodeo epistemológico puesto que la concepción representacionista del conocimiento, en la que todos nos hemos formado, es un obstáculo fundamental para el pleno desarrollo del pensamiento dinámico. Las diversas epistemologías de la modernidad, ya sean empiristas o racionalistas, ya sea que partan de una postura atomista o estructuralista, conciben el conocimiento como representación; es decir, como una imagen del mundo reflejada en el interior de un sujeto abstracto, cuya corporalidad, sensibilidad, cultura e historia son a lo sumo ornamentos de un proceso cuya esencia es siempre igual. En los abordajes de la complejidad, el conocimiento es concebido como un proceso de interacción de los sujetos con el mundo, que nunca es individual sino social y mediado por nuestra biología, por la cultura y por la tecnología. En este intercambio corpóreo y simbólico emergen en nuestra experiencia sistemas que parecen estables pues cambian tan lentamente para nuestra sensibilidad que ni siquiera lo notamos y tendemos a considerarlos inmutables (los objetos más estables). Otros sistemas lo hacen más rápidamente y aceptamos que evolucionan. Entre éstos muchos conservan rasgos similares de modo tal que decimos que son los mismos (las personas son un excelente ejemplo de esta clase). Finalmente existen sistemas que cambian de una manera en que ya no podemos seguir concibiéndolos como lo hacíamos hasta entonces y decimos que han mutado o se han transformado (por ejemplo cuando una célula en lugar de conservar la organización o perderla completamente como ocurre con la muerte, se transforma en célula cancerosa).

La organización así pensada aparece como un entramado multidimensional de redes, algunas de las cuales tienen una dinámica de transformación más lenta, y otras más rápida.

Algunas mantienen la forma, en y a través de los cambios, y otras mutan. Así es posible dar cuenta de lo que antes llamábamos estructura como un red de interacciones cuyas configuraciones están estabilizadas y cuya conceptualización ha sido ya instituida. Al mismo tiempo se hacen visibles los aspectos informales e instituyentes que las teorías clásicas dejaban en la sombra, puesto que estaban imposibilitadas teórica y metodológicamente para conceptualizarlos. Pensemos, por ejemplo, en una empresa cualquiera, una automotriz, por ejemplo: ¿Qué es lo que se mantiene –y cómo y hasta cuando-?. ¿Qué se modifica, aún cuando sigamos concibiéndola como “la misma empresa”? En principio las leyes sociales que establecen los modos legítimos de propiedad y los estatutos que regulan su funcionamiento, entre las que se destaca el “copyright” y las patentes que establecen un modo de reconocimiento a partir del nombre que deviene “marca registrada”, funcionan como estabilizadores muy importantes. También el trabajo de “imagen de marca” responsable de presentar coherentemente la “tradición”, establece la continuidad aunque se atraviesen grandes cambios. Los productos han ido cambiando en composición, envase, etc. con cierta frecuencia. El organigrama institucional varía más rápidamente, aunque es muchísimo más estable que las redes informales de relación. El personal cambia constantemente, así como los montos y formas de remuneración. Cambian las tecnologías, los procedimientos. Cambian los negocios.

Como vemos, la estructuración y estandarización estatal, y su reproducción a todos los niveles en las sociedades modernas, que privilegiaron las dinámicas conservadoras de la forma, tanto en la producción de objetos (físicos y sociales) como los discursos instituidos que sólo focalizaban en los procesos estables o repetibles, son los que posibilitaron que una concepción estática y sustancialista del mundo tuviera éxito durante tanto tiempo.

La ciencia moderna jugó un rol fundamental en este proceso pues instituyó un pensamiento que sólo tenía en cuenta Sistemas Mecánicos Cerrados, Estructuras y Unidades Elementales. Todos ellos eran concebidos desde un a-priori como esencias y por

tanto estaban más allá de la historia. Su reino era el de la eternidad de los modelos ideales. Los “enfoques dinámicos complejos” proceden de un modo muy diferente, permitiéndonos pensar en términos de Configuraciones: Sistemas Complejos Evolutivos, Estructuras Disipativas, Redes, Constelaciones, etc. Todas las configuraciones son temporales pues nacen, viven y mueren. En su devenir pueden atravesar períodos de gran estabilidad, cuando su dinámica es conservadora de la forma, pueden tener mayor o menor rigidez o consistencia y variar con amplitud y velocidades diversas.

En su teoría de la organización, Morin desarrolló a fondo una noción de sistema abierto y dinámico que es a la vez más y menos que la suma de sus partes. En la “unidad heterogénea” formada por una dinámica de interacciones, la noción de organización, la concepción de sistema y la idea de parte han cambiado de naturaleza. Podemos decir que es preciso dar de ellas una nueva definición, o mejor aún que ha mutado radicalmente el modo de establecer límites.

Para el modelo de pensamiento que hemos heredado el concepto de límite se establece según oposiciones insalvables entre términos completamente puros en sí mismos y a la vez radicalmente independientes: lo propio y lo ajeno, el Yo y el Otro, adentro y afuera. Desde esta mirada dicotómica, el límite es siempre fijo y separa drásticamente un exterior y un interior. A estos límites insalvables los he llamado “límites-limitantes” y son los únicos reconocidos como legítimos por la lógica clásica, o “lógica conjuntista identitaria” como Castoriadis la ha bautizado. Los principios de identidad, no-contradicción y tercero excluido, forjaron un modo de definición que establecía límites infranqueables y elementos aislados. Sin embargo esta no es la única lógica de la que disponemos hoy en día y sus límites no son los únicos que somos capaces de concebir y vivenciar: las fronteras entre países son transitables, la membrana celular es permeable, la piel es porosa, el lenguaje no es unívoco. En el enfoque de redes no se establecen las distinciones de modo abstracto sino que emergen, se sostienen y cambian a partir de los intercambios en la red. Ya no estamos

hablando de barreras insuperables, sino de bordes permeables y mutables producidos en una dinámica, que va formando límites a los que he denominado “límites habilitantes” (Najmanovich, 2005). Estos límites no son fijos, ni rígidos, no pertenecen al universo de lo claro y distinto: son interfaces mediadoras, sistemas de intercambio y en intercambio, se caracterizan por una permeabilidad diferencial que establece una alta interconexión entre un adentro y un afuera que surge y se mantiene -o transforma- en la dinámica vincular auto-organizadora.

En la perspectiva dinámica, el límite es emergente, fundante. Es por, a través, y en los intercambios, que las cosas existen como tales: los límites no son absolutos, las propiedades no son esenciales, los destinos no son eternos: los sistemas autoorganizados nacen y viven en la red de intercambios, no existen antes o independientemente de los movimientos que les dan origen. La “forma red” implica ante todo una geometría variable con un alto grado de interconexión y posibilidades diversas de establecer itinerarios y flujos que no tienen recorridos ni opciones predefinidas (Najmanovich, 2003). Es la dinámica de interacciones la que va configurando los propios límites de modo tal que se hace posible distinguir una unidad global dotada de autonomía. Maturana y Varela han desarrollado una concepción de la vida como organización autopoietica, es decir autoproducida por el metabolismo celular. *“Este metabolismo celular produce componentes todos los cuales integran la red de transformaciones que los produjo, y algunos de los cuales conforman un borde, un límite para esta red de transformaciones. Ahora bien, este borde membranoso no es un producto del metabolismo celular (...) Esta membrana no sólo limita la extensión de la red de transformación que produjo sus componentes integrantes, sino que participa en ella.(...) por un lado podemos ver una red de transformaciones dinámicas que produce sus propios componentes y que es la condición de posibilidad de un borde, y por otro podemos ver un borde que es la condición de posibilidad para el operar de la red de transformaciones que la produjo como una unidad. La característica más peculiar del sistema autopoietico es*

que se levanta por sus propios cordones, y se constituye como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica, de tal manera que ambas cosas son inseparables.” (Maturana y Varela, 1990)

Como vemos, en esta perspectiva no existe una dicotomía “Organización versus Red”, sino una dinámica no lineal en la cual las redes conforman la organización y la organización es la forma configurada por la red. Ahora bien, como hemos señalado antes, el sistema organizado no posee una estructura o una esencia eterna, pues existe como proceso en el tiempo y no como un producto. Podemos distinguirlo del entorno porque genera una forma de delimitarse que podemos reconocer y le permite gozar de una autonomía relativa, mientras las relaciones con el entorno lo permitan.

Cornelius Castoriadis fue uno de los pensadores de la “cuestión social” que se atrevió a cuestionar las categorías heredadas y desarrolló un pensamiento, y una acción política, tendiente a comprender, elucidar y valorar la autonomía así como a expandirla y potenciarla. Su distinción entre modos instituidos e instituyentes de lo social (Castoriadis, 1983) así como su conceptualización sobre la tensión magma/forma (Castoriadis, 1998) puede resultar de gran ayuda para comprender cómo el pensamiento de redes dinámicas nos permite pensar(nos) en nuestro devenir como sujetos sociales enredados en múltiples configuraciones vinculares. La lógica clásica que instituyó las formas sólidas del pensamiento occidental, tanto en su variante antigua como moderna (lógica conjuntista identitaria), sólo podía contener lo definido y estático. La lógica de los magmas permite pensar lo instituyente, es decir lo no reglado, lo azaroso, lo indefinido, lo ambiguo, lo borroso, lo que está aún en formación o lo que está en proceso de degradación.

Desde mi perspectiva, plantear la relación magma/forma desde la complejidad habilita a un pensamiento que nos permite dar cuenta tanto de la conservación como de la transformación. Dice Castoriadis que *“Un magma es aquello de lo que se pueden extraerse (o aquello en lo que se pueden construir) organizaciones conjuntistas en número*

indefinido, pero que no puede ser nunca reconstruido (idealmente) por composición conjuntista (finita o infinitas) de esas organizaciones” (Castoriadis, C. 1997). Este aspecto magmático del universo refiere a su no-determinación pues contiene una infinitud de formas posibles sin agotarse jamás y por lo tanto es completamente afín a la noción del universo como redes dinámicas en interacción de las que pueden surgir (y de hecho nacen) infinitud de configuraciones posibles. Al igual que Robert Castel, tampoco Castoriadis nos da por resuelta de antemano la cuestión social, sino que considera que el campo de lo social-histórico debe pensarse a partir de dos preguntas fundamentales: “La primera: ¿Cuál es la base de la unidad, la cohesión y la diferenciación organizada de la maravillosa y compleja red del fenómeno que observamos en cada una de las sociedades existentes? (...) La segunda: ¿Qué es lo que crea las viejas y las nuevas formas de una sociedad?” (Castoriadis, C. 1994).

La actividad transformadora de las “redes dinámicas” corresponde al aspecto magmático de toda realidad y por lo tanto es siempre instituyente. Las organizaciones son configuraciones que han logrado una autonomía relativa y que si bien están conformadas por redes dinámicas tienden a conservar parcialmente la forma a través de sus modificaciones. De este modo podemos tener una comprensión de lo social en la que lo estable y lo mutable, lo individual y lo social no están escindidos, sino que son parte de la evolución de toda unidad autónoma (ya sea un individuo, un grupo, una empresa, un estado). Toda organización (social, discursiva, biológica o física) tiene una forma instituida que está siempre en transformación puesto que ninguna institución puede ser total mientras tenga que vivir, pues la vida es intercambio y no puede evitar la actividad instituyente. Ésta actividad será la que de cuenta de la aparición de novedad y por lo tanto de la evolución no-lineal.

En este enfoque no tiene sentido preguntar cuál es la estructura sino, en todo caso, cómo llegó una configuración determinada a concebirse como estructural, qué le ha dado

consistencia, qué se le resiste, cómo es su “modo de existencia” y su “modo de cambiar”. Desde la perspectivas dinámicas es preciso distinguir entre diferentes “estados de agregación” (mayor o menor cohesión), ser capaces de visualizar las diversas velocidades de cambio (desde muy estables a efímeras), de detectar los diferentes ritmos de transformación, así como de percibir los cambios en los que se conserva la pertenencia a una clase de aquellos que implican una transformación o mutación. Al mismo tiempo, como toda organización dinámica está en intercambio activo con su medio, es importante aprender a ver las configuraciones a diversos niveles, explorar las formas de conexión y desconexión y las circulaciones (en sus itinerarios, su intensidad y su frecuencia), generando cartografías móviles de los territorios convivenciales y no conformarse con la descripción de lo ya instituido.

Personas, Redes y organizaciones en la era de la licuación estatal

Robert Castel, ha planteado que “la ‘cuestión social’ es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.” (Castel, R. 1997). Pensar en términos de la “cuestión social” implica interrogar la noción misma de sociedad, que deja de darse por sentada, para constituir un campo problemático. Sí, además, aceptamos el desafío de pensar la metamorfosis contemporánea del lazo social no podemos partir de categorías a-priori, sino que es preciso abrir el campo de exploración a lo no sabido ni instituido de modo tal que pueda hacerse visible lo que las teorías establecidas habían dejado excluido de su campo perceptivo.

La caída del muro de Berlín puede pensarse como un hito que marca un punto de inflexión más allá del cual el mundo de la representación, tanto en la política como en la

ciencia, va perdiendo aceleradamente su consistencia y permitiendo que la “cuestión social” emerja en primer plano. Lo que se suponía estructural, dado de una vez para siempre, ha mostrado su debilidad. Las formas estandarizadas y legitimadas de la modernidad siguen existiendo (se apresuran demasiado los que han decretado su muerte) pero ya no pueden aspirar al reino de la eternidad. Más o menos duraderas, más o menos frágiles, más o menos hegemónicas, pertenecen ahora a la dimensión común de la vida, con toda su potencia y toda su precariedad.

Ignacio Lewkowicz, en su extraordinario libro “Pensar sin Estado” (Lewkowicz, 2004) ha destacado claramente este cambio y remarcado el hecho de que no se trata de que ya no exista el Estado, sino que el Estado ha mutado en su función y modo de existencia. Ya no es el fundamento, ni el garante del lazo social. Sin embargo, no ha dejado de existir sino que su función se ha reducido al campo de lo meramente técnico-administrativo.

La aspiración a la eternidad del “Estado Moderno” nace con sus fundadores. Hobbes dejó en claro que la modalidad a instituir era la de la representación entendida como abdicación de potencia del ciudadano a favor del soberano. Ya se trate de un rey o de una república el “contrato social” cobró la forma de un acuerdo que una vez establecido no podía deshacerse. Sin embargo, era preciso mantener la ilusión contractual y simultáneamente impedir que se hiciera eficaz. Los ciudadanos son libres de elegir y están obligados a hacerlo, al mismo tiempo que están inhibidos de realizar cualquier elección que resquebraje el orden estatal, porque ese orden es el que provee de sentido a la concepción de sociedad propia de la modernidad y fuera de él sólo se concebía el abismo (el caos, la anarquía y/o la guerra civil).

En el campo del conocimiento este dispositivo representacionista se estableció tanto a nivel de la organización social del saber en la institución educativa piramidal, cómo a nivel de la epistemología que concebía la actividad cognitiva como una representación objetiva del mundo. El sujeto debía abdicar a favor del “método” su potencia de pensar. El científico

es libre y está obligado a ejercer su crítica siempre dentro de los marcos legitimados, porque fuera de ellos sólo se concibe la ambigüedad, lo indomesticable, lo azaroso que no puede incorporarse a un saber que aspira a la determinación y la verdad universal.

El Estado moderno y el individuo-sujeto-ciudadano instituido por él están actualmente en pleno proceso de licuación, al igual que las teorías que legitimaban esas experiencias. Lo que se concebía como esencial y eterno ahora se deshace ante nuestros ojos, y por lo tanto, empieza a dejar de ser obvio y transparente para pasar a ser considerado problemático e incluso dilemático. Las paradojas fundantes del modelo representativo del estado moderno nunca fueron vistas como tales por las teorías de la modernidad pues ellas mismas fueron concebidas desde una perspectiva que hace imposible considerar simultáneamente los aspectos instituidos y la dimensión instituyente, las constricciones y las habilitaciones, las relaciones de poder y las resistencias.

Mientras el estado fue capaz de estandarizar y estabilizar un conjunto de prácticas y creencias, de saberes y dispositivos, de leyes e instituciones que las encarnaran, logró realmente instituir un conjunto de configuraciones que llegaron incluso a ser consideradas como “naturales”. El estado establecía la “norma” en un doble aspecto puesto que no sólo monopolizaba la violencia sino también la producción y, sobre todo, la legitimación del conocimiento. Si hubo un tiempo en que la Constitución de cada país era sagrada (o al menos se tenía la ilusión firme de que lo fuera) hoy es evidente que las garantías constitucionales están en su fase agónica: los representantes hablan sin ruborizarse de “liderazgo” para iniciar y sostener una guerra en contra de la opinión pública, el “pueblo” se desvaneció para dar paso a “la gente”, los “ciudadanos” son ahora ante todo “usuarios o consumidores” y, en segunda instancia, partícipes descreídos en la vida institucional de un estado erosionado por las fuerzas combinadas de la globalización y la fragmentación. Para comprender cómo fue posible la creencia en una sociedad cuya estructura formaba parte de la eternidad y también es imprescindible entender porqué aquella certeza moderna hoy nos

parece apenas una ilusión. Para poder dar sentido tanto a la creencia estructural como a su desvanecimiento es imprescindible abandonar la mirada dicotómica y abrir el juego de la complejidad. Desde esta mirada la sociedad no tiene una estructura fija y normatizada de relaciones que conectan a los sujetos-individuos, sino que la organización social es un producto siempre en proceso de producción, que emerge en la interacción sostenida de los seres humanos, entre sí y con su ambiente natural y artificial. Este planteo es válido tanto para nuestro tiempo líquido como para cualquier otro, pues su única universalidad reside precisamente en la afirmación de la especificidad. Es por eso que, a diferencia de los modelos de la simplicidad que sólo funcionan adecuadamente en contextos estables y estandarizados, la concepción dinámica de redes resulta adecuada tanto en situaciones altamente caóticas como en otras relativamente constantes. Los enfoques de la complejidad no son meras “alternativas” frente al paradigma de la simplicidad dentro de una misma actividad académica, sino que implican un cambio radical de la concepción del conocimiento y por lo tanto de sus formas de producción, legitimación y circulación. La concepción dinámica de redes interpela tanto a las teorías como a los modos de producción de saber de la modernidad.

Los modelos de investigación académicos no sólo forman parte de la configuración conceptual de la modernidad sino que han sido la usina de producción y legitimación fundamental tanto de los saberes teóricos como de los dispositivos de institucionalización. Mucho se ha hablado del panóptico y se ha citado a Foucault, pero parece que somos ciegos cuando se trata de verlo en nuestro propio medio. La estructura académica, tanto a nivel escolar como universitario, así como en las asociaciones, congresos y encuentros profesionales, tiene claramente la forma del panóptico (Foucault, 1976). Es por eso que considero que para poder arraigar y extender el pensamiento complejo y la estética de “redes dinámicas” es imprescindible desarmar los modos instituidos de producción de sentido. La universidad y las asociaciones profesionales fueron construidas para producir

“conocimientos sólidos”, “saberes absolutos”, y para hacerlo tomaron la forma de los colectivos rígidos, jerárquicos, con formas asimétricas de relación, que constituyen hoy un obstáculo para la producción de sentido que haga lugar a lo híbrido, lo fluido y complejo.

No existe una única y, menos aún, una verdadera definición de redes, sino múltiples enfoques posibles. Ninguno de los cuales puede pretender mayor veracidad o precisión que los demás: cada uno hace existir un mundo, posibilita un modo de encuentro, permite observar ciertos fenómenos y deja otros en la penumbra o en la oscuridad. Ninguno puede vanagloriarse de poseer una capacidad omnisciente pues todos funcionan como cartografías que incluyen a quien las realiza. Pero eso no implica que sean equivalentes, que tengan el mismo valor o que nos den las mismas posibilidades de acción y comprensión de nuestra experiencia. La terminología de redes se ha hecho tan omnipresente en la última década que ha perdido buena parte de su potencia a fuerza de repetición. Conviene entonces distinguir al menos entre los principales enfoques. En muchos casos es apenas un nuevo nombre para las viejas perspectivas esencialistas (estructuralistas, sistémicas clásicas, funcionalistas, etc.) que abandonan la terminología tradicional pero mantienen buena parte de los presupuestos del pensamiento esencialista y de su lógica identitaria pues conciben a la red como una mera conexión entre entidades estables y definidas. Tal es el caso de perspectivas sustentadas por autores como Manuel Castells y también por la mayoría de los científicos sociales que trabajan en “Análisis de Redes Sociales” (ARS).

Con su monumental obra en tres tomos denominada “La Era de la Información”, Manuel Castells ha contribuido probablemente más que ningún otro autor individual para que se expandiera la noción de red más allá de las fronteras académicas. La noción de red resulta omnipresente en el análisis de Castells. No por ello aparece una elucidación profunda sobre su significado, ni se plantea una conceptualización de sus límites ni de las zonas de solapamiento y conflicto con otras categorías organizativas para pensar la trama social. En el primer volumen de su obra, que se denomina precisamente “La sociedad en

red” enfatiza el rol de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Castells, M. 1999). En su análisis parece que las redes son un producto directo de estas tecnologías y por lo tanto algo completamente novedoso. Desde la perspectiva de las “redes dinámicas”, por el contrario, las redes existen desde siempre y son, a la vez, algo totalmente nuevo. No encontraremos contradicción alguna en esta afirmación si pensamos en cómo las tecnologías –tanto las actuales como las arcaicas- dan forma, potencian, median y transforman nuestra experiencia del mundo. Desde esta mirada, los modos de existencia de la red varían pero no el hecho de que participamos siempre en una trama vincular en perpetuo devenir. Para aquellos que han mirado al mundo sólo desde el cristal de la modernidad, en cambio, las redes son completamente nuevas. Esta diferencia radical de apreciación no resulta tan extraña si tenemos en cuenta que la óptica de la modernidad se caracterizó por invisibilizar todo aquello que no fuera claro y distinto, regular y manipulable, formal y homogéneo, mecánico y predecible.

José Luís Molina, presenta los objetivos de la corriente ARS planteado que “El análisis de redes sociales estudia relaciones específicas entre una serie definida de elementos (personas, grupos, organizaciones, países e incluso acontecimientos). A diferencia de los análisis tradicionales que explican, por ejemplo, la conducta en función de la clase social y profesión, el análisis de redes sociales se centra en las relaciones y no en los atributos de los elementos” y plantea que “El análisis de redes sociales puede concebirse como un intento de describir formalmente la estructura social” (Molina, J. L., 2001). Por lo general los investigadores de esta corriente consideran a los “actores” (las personas, grupos etc.) como entidades cerradas, claramente definidas en sí mismas. Las relaciones son conexiones abstractas, fijas y estereotipadas de modo tal que puedan incorporarse a un modelo matemático a priori para ser analizadas. No es extraño entonces que el autor derive dos aproximaciones opuestas en la corriente de ARS: la sociocéntrica y la egocéntrica (Molina, J. L. 2005). No tiene porqué extrañarnos que esta corriente mantenga la estética dicotómica

y estática característica de la ciencia moderna, ya que en el marco instituido de la investigación académica todavía están vigentes las constricciones metodológicas que aseguraron a la concepción positivista y empirista el dominio de la universidad y demás usinas de producción del saber de la modernidad. Las novedades que aporta el ARS, refieren más bien a un cambio de foco –de los atributos de los actores a las conexiones entre ellos- que a un cambio de la modalidad de abordaje del lazo social pues tanto la noción de actor como la de conexión no han sido cuestionadas ni elaboradas. Además, su realización práctica a partir de software prediseñado lleva implícita la imposibilidad para tener en cuenta las mediaciones y las transformaciones. La creación de un nuevo punto de vista (aunque no de una forma novedosa de mirar) no es en absoluto desdeñable y esta corriente ha hecho aportes sumamente interesantes a la investigación contemporánea de redes aunque no ha trabajado en la elucidación del significado de la red social y su modo de existencia.

El pensamiento dinámico no dualista, que concibe a las redes como la trama de la vida no parte de una definición fija. Reconoce como problemáticas las nociones de actor, sujeto, relación, estructura y también la de red. Por lo tanto no propone, ni acepta, definiciones universales, abstractas y a-priori. Los significados no se dan por sabidos de antemano sino que son el fruto de una elucidación en función de la problemática estudiada, que permite arribar a sentidos específicos, situados en la historia y en un contexto. La concepción dinámica se distingue por el tipo de preguntas que resultan privilegiadas así como por la metodología ad-hoc empleada, que no se atiene a mandatos, y por una epistemología capaz de albergar la complejidad. Toda la estética-ética de la práctica profesional se ve interpelada desde el abordaje de “redes dinámicas” que no sólo reconoce la implicación del investigador, sino también la peculiaridad de cada situación que exige un diseño de investigación que de lugar a la diversidad y a los acontecimientos, es decir que sea capaz también de adoptar la forma abierta de la red dinámica.

El desafío actual consiste en comprender las redes de modo tal que sea posible dar cuenta simultáneamente de lo instituido y de lo instituyente, de lo regular y lo irregular, de la unidad y la heterogeneidad, de lo estable y lo mutable, de la determinación y el azar, lo tecnológico y lo social en su mutuo hacerse y deshacerse. Bruno Latour y los investigadores de la corriente ANT han sido los que han emprendido más enérgicamente esta labor. El colectivo de trabajo ANT (Actor-Network Theory) proviene de un campo relativamente joven pero muy activo: los estudios sociales de la ciencia. Bruno Latour, en un workshop realizado 1997, comenzó su presentación planteando que respecto a la Actor-Network Theory (Teoría del Actor-Red) sólo criticaría cuatro cosas: la noción de actor, la de red, la de Teoría ¡y el guión! (Latour, 1998). Él y muchos de los participantes del encuentro habían encontrado en sus investigaciones que la noción de actor era demasiado individualista, la de red disciplinadamente sistémica, el guión que los conectaba no daba cuenta de la dinámica de interacciones en la que emergen simultáneamente los actores y la red. Además, los modos de teorización resultan cada vez más rígidos y externos para dar cuenta de la dinámica de las redes.

El hecho de que estos planteos se estén desarrollando más activamente en los ámbitos menos tradicionales del mundo académico no debe llamarnos la atención. Las fronteras disciplinarias, la epistemología positivista con su metodología a priori y la baja conexión entre la investigación teórica y otras prácticas sociales dificultan la penetración y difusión de cualquier tipo de pensamiento transformador en las áreas académicas más tradicionales, que suelen ser las más férreamente ligadas a lo instituido. Para los que han sido formados en ellas no es fácil aceptar que *“la de red es más moldeable que la noción de sistema, más histórica que la noción de estructura, más empírica que la noción de complejidad”* y también que *“las redes cruzan las fronteras de los grandes señoríos de la crítica: no son ni objetivas ni sociales, ni son efectos de discurso, a pesar de que son reales y colectivas y discursivas”* (Bruno Latour, 1994)

Al igual que este artículo, en el que se enredan sin pudor ejemplos de la biología y de la cibernética, del pensamiento complejo y de la teoría organizacional, de la física y de la política, los trabajos del colectivo ANT conciben la red como un proceso activo y heterogéneo que conecta entidades de diverso tipo (Domenech, M. y Tirado, F. 1998). En esa estética, pero dentro de otro tipo de práctica más relacionada con la intervención en las redes sociales, encontramos las producciones del colectivo FUNDARED, responsable de la organización del “Primer encuentro internacional de redes sociales” (Dabas, E. y Najmanovich, D., 1995). Ese encuentro, que no por casualidad fue organizado y realizado en un país latinoamericano, mixturó el discurso académico con las presentaciones de integrantes de los movimientos sociales. Los investigadores teóricos dialogaron con otros profesionales dedicados al “trabajo de campo”. Los psicólogos compartieron la mesa con educadores, economistas, señoras de un barrio marginal, sociólogos, epistemólogos, médicos, ex_adictos miembros de un programa de prevención de SIDA, trabajadores sociales, jóvenes estudiantes de escuelas rurales, etc. Algunos leyeron sus trabajos, otros narraron sus experiencias, no faltaron tampoco los que le pusieron música a su pensamiento en el taller de murga. Fue un encuentro en el que la alegría no se consideraba opuesta al pensar, ni la erudición constituía un privilegio, ni un descrédito. Esta estética-ética del encuentro que funcionó sin fronteras a-priori, reconociendo las diferencias y el conflicto en sus aspectos tanto constructivos como potencialmente destructivos, estaba en relación directa a una concepción y una práctica en las redes en las que la teoría no funcionaba como una cuadrícula a completar sino como herramientas para pensar. Al mismo tiempo, la práctica no era concebida como un mero hacer sino como una praxis significativa, es decir, como un proceso por el cual los pensamientos encarnaban en el mundo y el mundo configuraba el pensar.

Los que cultivamos el abordaje de “redes dinámicas” sabemos que es preciso albergar en nuestras reflexiones los distintos modos en que la vida humana es afectada en cada

encuentro: lo ético, estético, afectivo, emocional, cognitivo y lo práctico se dan conjuntamente, siempre entrelazados y afectándose mutuamente. La red, o como decían Deleuze y Guattari, el rizoma, conecta dimensiones diversas, establece lazos no prefigurados, sigue itinerarios no planificados (Deleuze, G. y Guattari, F., 1986). Tanto en el mundo material como a nivel del pensamiento se crean configuraciones cuya duración, modo de existir y formas de evolucionar dependen de las necesidades, de la potencia, de los objetivos del colectivo que las crea y las sostiene. No se trata ya de “verdades eternas” en el cielo del “conocimiento objetivo”. No estamos hablando de abstracciones sino de producciones materiales y de sentido que los seres humanos co-creamos en nuestra interacción con el conjunto de la naturaleza, interacción siempre mediada por nuestras herramientas e instrumentos, conceptuales y materiales, personales y sociales, tan virtuales como reales.

La noción de configuración nos permite dar cuenta de nuestra forma de enredarnos y experimentar el mundo. Nos habilita para hacernos nuevas preguntas y con ello crear formas de producir sentido que sean capaces de albergar los modos actuales de existencia. Sin embargo, para que esta noción no resulte también petrificada es preciso encontrar nuevos modos de producción y legitimación de saber que reconozcan el valor y la necesidad de la implicación del investigador con el mundo con el que está indagando, que nos permitan pensar en situación en lugar de encerrarnos en certezas ya establecidas, pero pudiendo aprovechar todo lo que el legado cultural nos brinda. Como bien lo ha señalado Rodolfo Núñez “*los abordajes profesionales fundamentados en el paradigma cartesiano fueron expresados a través de posicionamientos estáticos como lo es la noción de rol profesional*” (Núñez, 2001). Este situarse desde un rol prefijado impide radicalmente la aparición de novedad y el intercambio en las prácticas de intervención en las redes. A partir de este reconocimiento se planteó la necesidad de concebir la actividad en términos de

“posición dinámica” para poder habilitar un encuentro abierto y fluido con los colectivos de trabajo.

La sociedad disciplinaria que se constituyó a través del panóptico y los modelos de representación está hoy en agonía (Deleuze, 1993). La “cuestión social” nos interpela a todos en la medida en que nuestra propia existencia depende de las configuraciones que seamos capaces de crear, expandir y sostener. Ignacio Lewkowicz planteaba que *“Asistimos a una mutación del estatuto práctico del concepto de hombre, del lazo social y del Estado”* (...) *¿A qué llamamos concepto práctico? En nuestra perspectiva, una idea no es lo que significa en los libros sino en la red de prácticas en que se inscribe*” (Lewkowicz, I. 2004). Es en las prácticas que la cuestión social se ha de dirimir. Éstas incluyen el pensamiento como una dimensión fundamental, pero no única, Esta “cuestión social” no es más ni menos que la forma de nombrar las preguntas sobre el estatuto actual de lo humano, sobre nosotros como personas y sobre cómo nos relacionamos, construimos y defendemos el espacio público y qué admitimos como privado. Se trata de replantearse los límites del “yo” y de preguntarse cómo configuramos un “nosotros” que expanda las posibilidades convivenciales. (Escribo este artículo mientras arde París, y a pesar de la distancia, bajo su luz –en sus múltiples sentidos-). A través de las fisuras del Estado en plena erosión van brotando otros actores sociales, ya no sujetos-ciudadanos-individuos sino personas-entramadas. Emergen también nuevas formas de pensar y producir conocimientos, tecnologías que habilitan otros modos de encuentro y desencuentro que están cambiando nuestros modos de vivir. En este contexto se hace necesario, o más bien urgente, volver a pensarnos como miembros de un colectivo en activa configuración y transformación, para habilitar preguntas que nos permitan expandir la vida: ¿Qué posibilidad tenemos de constituir lazos sociales potentes y solidarios que al mismo tiempo sean flexibles y capaces de hacer lugar a la diversidad? ¿Cómo gestar un estilo de convivencias que reconozca la legitimidad de otro en un territorio vital común? ¿Cómo pensarnos a nosotros mismos sin el

soporte de los arquetipos eternos y los parámetros de normalidad? Estas preguntas establecen un horizonte ético para la investigación que no es ya una búsqueda desinteresada o una cuestión meramente intelectual, sino al contrario una posición profundamente comprometida con la vida e interesada en su conservación y expansión. El tiempo de los teóricos, de los observadores desapasionados, está agotándose y se hace imprescindible crear enfoques y prácticas capaces de acoger la multidimensionalidad y la diversidad de la experiencia. Para ello no precisamos solamente de nuevos conceptos sino también es preciso crear otros modos de percepción que hagan visible lo que la luz cegadora de la modernidad nos impidió mirar. Es preciso forjar modos de encuentro que nos permitan pensar sin coagular la experiencia, sin reducirla ni estereotiparla. Decía Marcel Proust que “no se trata de buscar nuevas tierras sino de mirar con nuevos ojos”. Me gustaría agregar que las tierras modifican a los ojos, que aprenden a mirar diferente en cada entorno.

Textos Recomendados:

- Castel, R. 1997 “*Las metamorfosis de la cuestión social*”, Paidós, Buenos Aires.
- Castells, M. 1999, “*La Era de la Información*”, Tomo I “*La sociedad en red*”. Siglo XXI, México.
- Dabas, E. 1993 “Red de redes. Las prácticas de intervención en las redes sociales”. Paidós, Buenos Aires.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (Comp.) 1995 “Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil”. Paidós, Buenos Aires.
- Latour, B. 1994, “*Nunca hemos sido modernos.*” Debate, Barcelona.
- Latour, B. Keynote Speech: 'On Recalling ANT' 'Actor Network and After' Workshop, Keele University, July 1997. Publicado en John Law and John Hassard (eds), 1998. Actor Network Theory and After, Blackwell.

- Lewkowicz, I. “Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez”, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Molina, J. L. 2001, “*El análisis de redes sociales*”, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Najmanovich, D. 2005. “El juego de los vínculos: subjetividad y redes sociales figuras en mutación”, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Núñez, R. 2001 “Redes Sociales: del rol estático a la posición dinámica en el desarrollo de las practicas”. Revista “Campo Grupal” N°22, Abril.
- Rodríguez Nebot, J. 1995. “El que espera en el umbral. Problemas en la intervención en redes sociales” Ediciones Multiplicidades, Uruguay.

Sitios Web Recomendados en Castellano:

- Redes Sociales en sentido amplio: <http://www.fundared.org.ar/>
- Sobre Análisis de Redes Sociales ARS: <http://revista-redes.rediris.es/>
- Revista electrónica “El ático”, www.elatico.com, N°11 del 15 de diciembre del 2003.

Sitios Web Recomendados en Inglés:

- ANT: Actor Network Resource: <http://www.lancs.ac.uk/fss/sociology/css/antres/antres.htm>
- Sèller, M. “The Mechanisms of Mobility and Liquidity: Re-thinking the Movement in Social Movements”. <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc076ms.html/>
- <http://www.lancs.ac.uk/fss/sociology/papers/latour-recalling-ant.pdf>
- Recursos ARS: <http://lrs.ed.uiuc.edu/tse-portal/analysis/social-network-analysis/>

Bibliografía:

- Atlan, H. "*Entre el cristal y el humo*", Ed. Debate, (1979), Madrid, 1990.
- Barnes, J. 1954. "*Class and committees in a Norwegian island parish*", Human Relations, vol. 7, N° 1.
- Bateson, G. 1991. "*Pasos hacia una ecología de la mente*", Planeta-Lohle, Buenos Aires.
- Bauman, Z. 2002. "*Modernidad Líquida*", Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Capra, F. 1998, "*La trama de la vida*", Anagrama, Barcelona.
- Castel, R. 1997 "*Las metamorfosis de la cuestión social*", Paidós, Buenos Aires.
- Castells, M. 1999, "*La Era de la Información*", Tomo I "La sociedad en red". Siglo XXI, México.
- Castoriadis C. 1983. "*La institución imaginaria de la sociedad*", Tusquets. Buenos Aires.
- -1994. "Los Dominios del Hombre: Las Encrucijadas del laberinto", Gedisa, Barcelona.
- -1997. "*El Imaginario Social Instituyente*". Revista Zona Erógena N° 35. Buenos Aires.
- -1998. "Hecho y por hacer. Pensar la imaginación", Eudeba, Buenos Aires.
- Dabas, E. 1993. "Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales". Buenos Aires, Paidós.
- -1998. "Redes sociales, familias y escuela". Paidós, Buenos Aires.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. 1995 (Comp.) "Redes. *El lenguaje de los vínculos. Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil*". Buenos Aires, Paidós.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. 2003. "*Una, dos, muchas redes. Itinerarios y afluentes del pensamiento y abordaje en redes*" Revista electrónica "El ático", www.elatico.com, N°11 del 15 de diciembre.
- Deleuze G. 1993. "De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control", Suplemento Futuro Pagina/12 26/7/1993
- Deleuze G. y Guattari, F. 1986. "*Rizoma*", Pre-textos, Valencia.

- Doménech, M. y Tirado F. (comps) 1998. “Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad”, Gedisa, Barcelona.
- Foucault, M. 1976 “*Vigilar y Castigar*”. Siglo XXI, México.
- -1988 “Nietzsche, la genealogía y la historia”, Pre-textos, Valencia.
- -1993 “*Las redes del poder*”, Almagesto, Buenos Aires.
- Hannemann, R. 2001 “*Introduction to Social Network Methods.*” Online Textbook:
- <http://wizard.ucr.edu/~rhannema/networks/text/textindex.html>
- Latour, B. 1994, “Nunca hemos sido modernos. Ensayo de Antropología Simétrica.” Debate, Barcelona.
- Latour, B. Keynote Speech: ‘*On Recalling ANT*’ ‘Actor Network and After’ Workshop, Keele University, July 1997. Publicado en John Law and John Hassard (eds), 1998. Actor Network Theory and After, Blackwell.
- Lewkowicz, I. “Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez”, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Maturana, H y Varela F. “*El árbol del conocimiento*”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.
- Molina, J. L. 2005. “*El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas*”, *Empiria*, en prensa tomado del sitio personal de José Luis Molina: <http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/>
- 2001, “*El análisis de redes sociales*”, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Moreno, Jacob. L. 1934. “*Who Shall survive? Nervous and Mental Disease* Publishing Company, Washington D.C.
- 1951. “*Sociometry, Experimental Method and the Science of Society*”. Beacon House, Nueva York.
- Morin, E. 1981 “*El Método, La naturaleza de la naturaleza*”, Vol I, Ediciones Cátedra, Madrid.

- Nagurney, A. y Wakolbinger, T. 2004 “*Social Networks: New Paradigms for Modeling, Applications, Computations, and Visualization*” en UMASS Amherst Student Chapter of INFORMS, Operations Research / Management Science Seminar Series, November 19.
- Najmanovich, D. 2005. “El juego de los vínculos: subjetividad y redes sociales figuras en mutación”, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- -2001 “*Dinámica Vincular: territorios creados en el juego*”. Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, N° XXIV-2, Buenos Aires.
- 1997 "De la Cibernética a la Complejidad: el devenir de la reflexión", en "Más allá de pactos y traiciones. Construyendo el diálogo terapéutico". Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Nuñez, R. 2001 “Redes Sociales: del rol estático a la posición dinámica en el desarrollo de las practicas”. Revista “Campo Grupal” N°22, Abril. Argentina
- Séller, M. “*The Mechanisms of Mobility and Liquidity: Re-thinking the Movement in Social Movements*”. <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc076ms.html>
- Von Foerster H. 1991, "*Las semillas de la cibernética*", Gedisa, Barcelona.